

Carlos Berzosa

Los cambios en la estructura económica mundial y su influencia en la geopolítica internacional

Nueva Tribuna, 10 y 24 de febrero de 2026.

Tras la segunda guerra mundial hasta nuestros días han tenido lugar diferentes fases o ciclos largos que caracterizan al capitalismo.

I

El significado del término estructura viene muy bien definido por José Luis Sampedro: "La Estructura Económica (con mayúsculas, es decir la especialidad científica correspondiente) tendrá por objeto el estudio de las relaciones de interdependencia que están dotadas de una cierta permanencia y que enlazan los principales componentes de una realidad globalmente considerada". Esta realidad, es lo que se denomina estructura económica con minúsculas. En este artículo me referiré a la estructura económica mundial que a su vez se analiza desde un enfoque estructural.

Desde esta perspectiva tras la segunda guerra mundial hasta nuestros días han tenido lugar diferentes fases o ciclos largos que caracterizan al capitalismo: La primera fase es la comprendida entre 1945-1973. La segunda es la que va desde esta fecha hasta 2007. La tercera desde 2007 hasta nuestros días. Cada periodo se caracteriza por unos rasgos determinados que tienen ese grado de permanencia, pero que, sin embargo, con el tiempo, se modifican en otros diferentes, pero sin que esto cuestione la naturaleza del sistema.

La división en estas tres fases tiene su sentido, pues la primera responde a la implantación de un nuevo orden económico internacional finalizada la segunda guerra mundial, y que tiene su vigencia hasta el estallido de la crisis en 1973. La segunda es un periodo entre dos crisis y que viene marcado por una ruptura de la mayor parte de las relaciones básicas que caracterizaron los años de posguerra. La tercera hasta el presente se caracteriza por varias crisis. No se puede entender el presente sin analizar los hechos relevantes que han ido produciéndose en la historia. No se trata de hacer historia sino entresacar de la evolución económica los rasgos estructurales más significativos y que han determinado los pasos sucesivos.

La primera fase se caracterizó: A) Por la división en dos sistemas económicos diferentes el capitalismo y el socialismo. El sistema capitalista capitaneado por Estados Unidos y el sistema socialista por la URSS, aunque se produjo una escisión de China con el bloque soviético, que va a tener sus repercusiones internas e internacionales. B) El sistema capitalista, que es en el que nos vamos a centrar, se sustentó en la hegemonía de Estados Unidos que potenció un orden internacional basado en la creación de organismos económicos multilaterales, como el FMI y el Banco Mundial, así como un acuerdo general de comercio y aranceles, GATT en sus siglas en inglés. C) Se implantaron políticas keynesianas, el desarrollo y consolidación del Estado del bienestar, y sistemas

fiscales progresivos en los impuestos, que tuvieron en consecuencia un aumento recaudatorio y redistributivo. D) Se lograron índices de crecimiento elevados y pleno empleo. E) Tuvo lugar el proceso de descolonización y la aparición con cierto protagonismo en la escena internacional de los países subdesarrollados. F) El imperialismo no desapareció con la descolonización y en el que Estados Unidos fue su principal ejecutor sustituyendo en este papel al Reino Unido.

Esta ola de prosperidad, que ha sido bautizada como los “Treinta gloriosos”, estuvo acotada a los países desarrollados democráticos, quedando excluidos los países del Tercer Mundo y las dictaduras europeas como España y Portugal. Fue una época de gran desigualdad internacional y de creciente reivindicación de los países más atrasados de un nuevo orden internacional más justo que equilibrara la balanza tan desfavorable para ellos.

La segunda fase viene determinada en sus inicios por la crisis desencadenada en 1973 como consecuencia del crecimiento de los precios del petróleo. Con anterioridad tuvo lugar la crisis del sistema monetario internacional que supuso el fin de los principios establecidos en Bretton Woods. Se devaluó el dólar en dos ocasiones, se suprimió la conversión del dólar en oro, se acabaron los tipos de cambio fijos y se pasó a un orden de tipos de cambio flotantes. Todo esto va a tener efecto en el aumento del mercado del eurodólar, y como consecuencia del alza de los precios del petróleo se desarrolló el mercado de los petrodólares. De modo que, los países árabes exportadores del crudo adquirieron mucha liquidez que invirtieron en los países desarrollados. Fue una época la de los años setenta de gran expansión monetaria y bajos tipos de interés que permitió una oleada de créditos de los bancos privados a los países menos desarrollados, sobre todo a América Latina. En la década de los ochenta estalló la crisis de la deuda. Se alcanzaron unas elevadas tasas en la inflación y el paro en los años setenta y principios de los ochenta.

La crisis económica en su conjunto supuso el fin del paradigma keynesiano y se dio paso al neoliberalismo. Sus primeras aplicaciones se dieron en las dictaduras de Chile y Argentina en la primera mitad de la década de los setenta, pero con la llegada al poder de Reagan y Thatcher se impuso como dominante en los países desarrollados. También en los organismos internacionales FMI y Banco Mundial que aplicaron duras políticas de ajuste a los países endeudados. El ajuste se basaba en las propuestas neoliberales. Unas políticas que tenían como fin el que los bancos privados rescatasen los créditos que resultaban incobrables. Los costes recayeron sobre la mayoría de la población, sobre todo en las clases de los ingresos más bajos y medios, afectando en mayor medida a los niños, mayores y mujeres.

El neoliberalismo respondía a los intereses de las clases dominantes que trataron con ello de recuperar las tasas de beneficios. Para ello se atacó a los sindicatos, se flexibilizó el mercado laboral, se privatizaron empresas y servicios públicos, se desreguló la economía, se redujeron impuestos, que beneficiaron a los más ricos, se combatió el déficit público con lo que descendió el gasto, sobre todo el dedicado a las partidas sociales. El Estado del bienestar fue demonizado y fue el objetivo principal juntamente con los salarios a batir. De manera que se benefició a los ricos y se perjudicó a las clases medias y a las de las rentas más bajas, al sufrir bajada de salarios y reducción de los gastos sociales.

Las consecuencias fueron claras: aumentó la desigualdad en los países desarrollados, se precarizó el trabajo, mientras se crecía menos que en los treinta gloriosos. Se intensificó la globalización, sobre todo la financiera fruto de las medidas liberalizadoras de las finanzas y de los efectos de la expansión de los mercados como consecuencia de las reformas introducidas en los años setenta del sistema monetario internacional. Los flujos financieros crecieron bastante más que el comercio de mercancías y la producción de bienes materiales. Una globalización hegemonizada por las finanzas, que trajo consigo especulación, volatilidad, y crisis de las monedas.

A su vez, se produjo una desindustrialización de los países ricos debido a que el capital se desplazó hacia países con menos salarios, jornadas laborales más largas, y sin ninguna seguridad laboral. Fundamentalmente fue parte del área asiática las que atrajeron esos capitales procedentes de los países industrializados. Tuvo lugar una nueva división internacional del trabajo, de forma que determinados países subdesarrollados se convirtieron en exportadores de manufacturas y no solo de productos agrícolas, ganaderos y mineros. Los Nuevos Países Industriales (NPI) principalmente Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong empezaron a invadir los mercados internacionales que con anterioridad lo hizo Japón. A esos pioneros les siguieron otros, y con mayor fuerza China e India. Hay que decir que esta industrialización orientada a la exportación fue posible por la intervención estatal. También hay que puntualizar que ha habido también procesos autónomos, y no solamente incentivada la orientación a la exportación por las inversiones extranjeras.

Un hecho trascendental fue la caída del Muro de Berlín en 1989 y a los dos años el derrumbamiento del sistema soviético y de todos los países satélites de la URSS. Es el fin del conflicto este-oeste. Pero emergieron otros conflictos y la pugna por la hegemonía mundial, en este caso por el declive de la economía de Estados Unidos frente a la Unión Europea, Japón, y posteriormente por la aparición de los nuevos competidores asiáticos. Este declive económico es lo que se encuentra detrás del lema "Hagamos grande otra vez a Estados Unidos". Sin embargo, Estados Unidos ha mantenido la hegemonía del dólar como moneda internacional, y es una gran potencia militar, así como en investigación y tecnología. Aunque China avanza en estos terrenos a paso de gigante haciendo una gran competencia a USA.

En suma, en este periodo se encuentran las semillas económicas que condujeron a la crisis de 2008, así como el malestar creciente en las sociedades occidentales, fruto de la desigualdad y la precariedad. La crisis ecológica se agrava y el cambio climático se acelera. En este nuevo escenario se encuentran en pugna el viejo imperialismo estadounidense, el emergente de China, y el nuevo papel de Rusia. Mientras la Unión Europea queda relegada a un segundo plano en el escenario mundial. La geopolítica viene determinada por la lucha Inter imperialista resultado de un proceso histórico que ha configurado una estructura económica mundial que también ha sido el resultado de la toma de decisiones políticas. Una interrelación que nos aproxima al presente que abordaré en el siguiente artículo.

II

La tercera fase (2008-actualidad) en la que he dividido los ciclos estructurales del **capitalismo desde 1945 hasta nuestros días**, se puede caracterizar como el periodo de las crisis. En efecto, en 2008 estalló la crisis financiera que se trasladó a la economía real, **políticas de austeridad, pandemia, guerra de Rusia contra Ucrania**, que generó un crecimiento de la inflación. Esta oleada de crisis no ha dejado apenas respiración y ha habido generaciones que no han conocido más que un mundo en crisis. **Antes de la crisis de 2008** hubo a principios del siglo el estallido de las burbujas de las empresas tecnológicas, que era como un aviso de que las cosas no funcionaban bien.

Esta crisis, sin embargo, no se trasladó a otros sectores y no se expandió a **la economía mundial**. El hundimiento de los valores en bolsa de muchas empresas tecnológicas provocó cierre de empresas y despidos en las que sobrevivieron, lo que generó miles de pérdidas de puestos de trabajo. Esta crisis quedó un tanto oculta tras una recuperación que tuvo lugar desde entonces hasta 2008. El crecimiento que tuvo lugar supuso que el susto se pasara, y lo que sucedió realmente fue un cierto optimismo entre los gobernantes, la mayor parte de los economistas, y servicios de estudios de **organismos económicos internacionales**, de los bancos centrales e institutos de estadística.

De manera que no vieron venir lo que se avecinaba. Fue tal la euforia que hubo que no analizaron más allá de la superficie sin adentrarse en lo que estaba detrás de todo ello: hipotecas basura; endeudamiento creciente de empresas, sector público y hogares; inversiones en procesos especulativos; y una gran desigualdad. La desregulación del sistema financiero intensificó los problemas que estallaron a finales de 2008 con la caída del banco **Lehman Brothers**. Comenzaron a caer bancos en cadena, que tuvieron que ser recatados por los diferentes gobiernos, lo que impidió que la economía se fuera al abismo. No tardó esta crisis financiera en trasladarse a la economía real lo que desencadenó la **Gran Recesión**.

El oro destrona a los bonos de Estados Unidos: sus causas y una preocupante consecuencia

La crisis financiera que se originó en **Estados Unidos** se expandió a nivel global afectando muy gravemente al euro. La desigualdad entre los países de la **Unión Europea** (UE), y que no hubiera una política fiscal común hizo que el euro se tambaleara, y que incluso se planteó su posible desaparición. De modo que quedaron al descubierto los débiles cimientos sobre los que se construyó la creación de la moneda única. Fue **Draghi**, cuando se hizo cargo de la presidencia del **Banco Central Europeo**, el que manifestó que se iba a hacer todo lo que fuera necesario para salvar al euro. Efectivamente lo logró, pero con elevados costes sociales. Se llevaron a cabo políticas de austeridad como una salida de la crisis y de salvación del euro. Los países más afectados por estas políticas fueron **Irlanda, Portugal, España, Italia, y sobre todo Grecia**. Las medidas tomadas fueron la obligatoriedad de disminuir el déficit público, y la deuda pública, así como la reducción de los salarios o frenar su crecimiento. Las economías lentamente comenzaron su recuperación, pero con una brecha que aumentaba la desigualdad de rentas y riqueza. El duro ajuste lo pagaron las clases medias, y las de los ingresos más bajos.

La UE salió bastante debilitada de esta crisis como consecuencia de los problemas del euro y de los remedios que se aplicaron como medicina salvadora. Esto agudizó una tendencia que ya se venía dando con anterioridad y que suponía la pérdida de la importancia del espacio europeo en las relaciones económicas internacionales. El avance de la economía China y de otros países del área asiática lo ponía de manifiesto.

El estallido de la pandemia en 2020 puso en evidencia las carencias de los países desarrollados para combatir esta plaga como consecuencia de la **desindustrialización** que habían llevado a cabo y de los recortes en el gasto público, sobre todo en los gastos sociales. El sistema sanitario se resintió de las políticas de austeridad, al tiempo que no se tenía capacidad para fabricar mascarillas, equipamiento para los sanitarios adecuados, y bolsas y máscaras de oxígenos, entre otros. Al tiempo, se pone de manifiesto la importancia de China, que era prácticamente el único suministrador mundial de todos estos productos. Las consecuencias de la pandemia fueron gravísimas, aproximadamente 15 millones de fallecidos, así como las secuelas que han dejado en muchos pacientes que sobrevivieron. También el confinamiento tuvo sus efectos negativos en la economía. En este caso, la UE ha reaccionado con políticas contrarias a las que se habían practicado con la austeridad: permitiendo una mayor flexibilidad del límite al déficit público, con políticas monetarias expansivas, y con los fondos *Next Generation*.

La disfunción europea: una Unión que no sirve y una Europa imprescindible

Ahora bien, cuando la economía se estaba recuperando el 24 de febrero de 2022 Rusia invadía a Ucrania, objetivo que no consiguió ante la resistencia que opuso este país, y que ha desencadenado una guerra que dura ya cuatro años. El conflicto bélico generó un incremento de la inflación desconocido desde hace bastantes años, prácticamente desde la década de los ochenta del siglo pasado. Aunque la guerra fue un detonante ya unos meses antes hubo brotes inflacionarios como consecuencia del estrangulamiento de sectores de la economía fruto de la parálisis que se produjo durante la pandemia.

Una guerra que hace aparecer a Rusia como un país imperial, cuyos deseos expansivos no se sabe muy bien donde pueden acabar. Rusia no es una potencia económica como China ni comparable a la de Estados Unidos ni a la de la UE, pues no se basa en ser competitiva en exportaciones industriales ni en tecnología, sino en recursos naturales. Su fuerza se sustenta en el poder militar y en la posesión de armas nucleares. En este sentido, está ganando influencia en África ante la oposición que se está dando en varios países de este continente de rechazo a sus antiguos países colonizadores. Pero realmente quien está penetrando con sus inversiones es China, al igual que está pasando en América Latina.

Por una planificación con precios de mercado para el siglo XXI

Los cambios en la estructura económica mundial, declive de la economía de Estados Unidos, pero que mantiene un gran liderazgo en tecnología, y

armamento militar y nuclear, el auge de la economía y tecnología China, y el deseo imperial de Rusia ha modificado sustancialmente la geopolítica internacional. Estos tres países fundamentalmente son los que lideran el tablero de las relaciones internacionales. La UE ha perdido pie por varias razones, entre otras por la deficiencia que tiene su proceso de integración económica, pero que a su vez se encuentra amenazada, tanto por Trump, como por Putin, y por el enemigo interior que representa la extrema derecha en alza. En este escenario está el Sur global, que es objeto del deseo de las grandes potencias. La competencia por las materias primas y las tierras raras está creando una gran tensión internacional. El Sur Global, si bien tiene un denominador común no es homogéneo ni tampoco se encuentra unido frente a los grandes poderes, mientras todo esto sucede el cambio climático se intensifica y el deterioro ecológico aumenta.